

PERCEPCIONES E IMAGINARIOS U

Jorge Alberto Villamizar Hernández*



Resumen

La ciudad como objeto de lectura y análisis, ha sido abordada desde múltiples perspectivas; la mayoría de las veces, desde la morfología, la sociología y la economía. Pero existen otras ventanas desde las cuales, puede ser leída, interpretada y representada. A partir de estos puntos de vista y a partir de estas visiones que hemos llamado ventanas, la ciudad puede revelarse o rebelarse ante quien la ve. Por eso es interesante señalar las diferentes visiones derivadas de estas alternativas, dejando a un lado las pertenecientes a los que en su saber profesional estudian la ciudad, y dan paso a las pertenecientes a ese hombre de ciudad, que la vive, inmerso en ella, y que plasma su experiencia en un papel, en una visión, en un escrito, en un fragmento.

Palabras claves: ciudad, imaginario, ventana, lenguaje, multidimensionalidad.

URBANOS

URBANOS



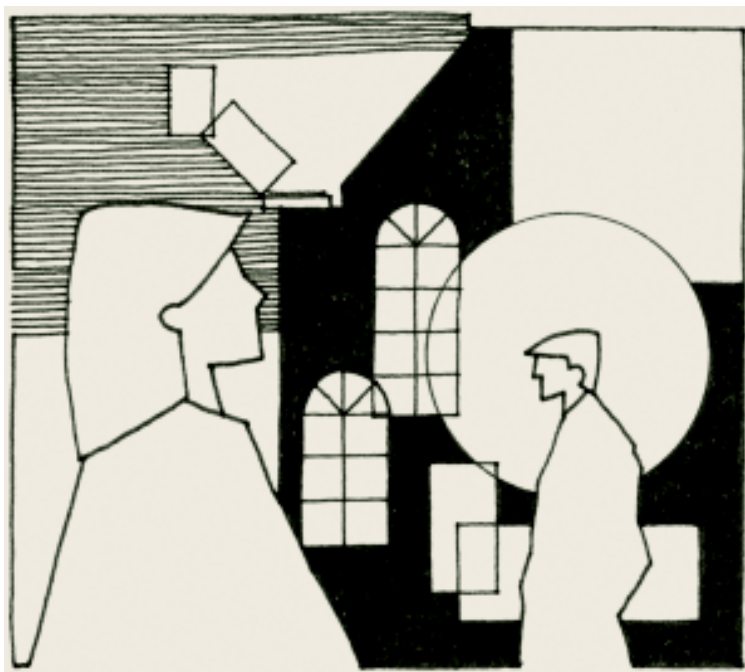
**Arquitecto, Especialista en Docencia Universitaria y Especialista en Proyectos Arquitectónicos USTA. Decano Académico de la Facultad de Arquitectura USTA Bucaramanga.*

Summary

The city like reading object and analysis, it has been approached from multiple perspectives; most of the times, from the morphology, the sociology and the economy. But other windows exist from those which, it can be read, interpreted and represented. Starting from these points of view and starting from these visions that we have called windows, the city can be revealed or to rebel before who you see it. For that reason it is interesting to point out the different derived visions of these alternatives, leaving to a side those belonging to those that study the city in their professional knowledge, and they open the way to those belonging to that city man that lives her, inmerso in her, and that it captures their experience in a paper, in a vision, in a writing, in a fragment.

Key words: city, imaginary, window, language, multidimensionalidad.

*Obra, Serie: Monumentos para una ciudad sin nombre. Segunda revelación
Jorge Alberto Villamizar H.*



Obras, Casa tomada Nº 1, 2, 4,
Serie: Monumentos para una ciudad sin
nombre.
Jorge Alberto Villamizar H.

El lenguaje es una condición de la existencia del hombre. El lenguaje, enunciado como un todo coherente y armónico, es tanto un medio de comunicación como un medio para representar el mundo acerca del cual se está comunicando. Por medio de él aprehendemos la realidad y nos apropiamos de ella, y la traducimos en términos de saberes propios: podemos decir que el lenguaje crea o constituye el conocimiento o la realidad.

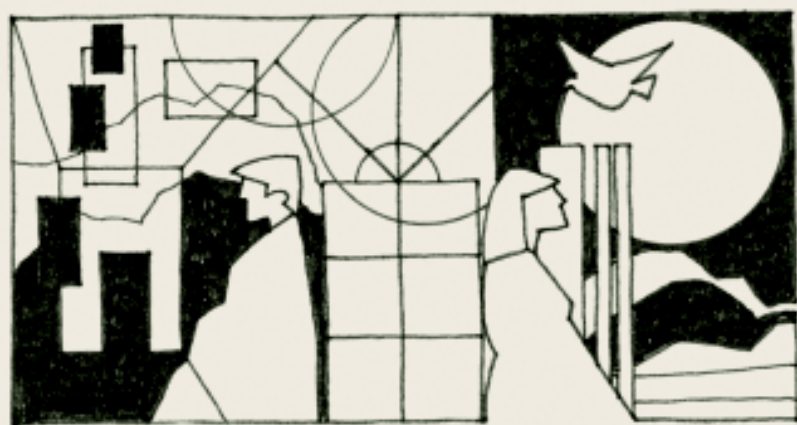
La esencia del lenguaje es simbólica, ya que el ejercicio del lenguaje consiste en representar un elemento de la experiencia por medio de otro.

El lenguaje abarca o contempla en el ser humano el reconocimiento de dos dimensiones: la que corresponde a las vivencias propias del individuo y la que corresponde

a la construcción de sus propios saberes, a partir de su interacción con el mundo, el espacio de su cotidianidad, a través del uso del lenguaje. Por otra parte, el lenguaje supone además la interacción desde y hacia el otro: el lenguaje parte de la intersubjetividad y se desarrolla a partir de ella como bien común, como vivencia colectiva hacia adentro y hacia fuera de cada individuo. Es a través del uso del lenguaje, como elemento vivo y común como su cultura comunica y perpetúa sus experiencias, sus pasiones, sus esperanzas y sus creencias.

¹ Lefebvre, Henry. (1978). *El Derecho a la ciudad. Historia, ciencia, sociedad*. Barcelona: Ediciones Península.

En términos arquitectónicos este concepto de lenguaje se enlaza, de manera inherente, con el concepto de habitar y de experimentar la cotidianidad del hecho construido y del hecho urbano: la ciudad, como escenario fundamental de la vida del hombre, como dimensión vital de ese *Homo urbanicus* que nos menciona Lefebvre¹ en su *Derecho a la ciudad*. Esta vivencialidad, propia de cada ciudadano en la cotidianidad del hecho urbano, cuya experiencia se capta por medio de los elementos materiales, que lo conforman, la convierte en un lugar de múltiples lenguajes, múltiples lecturas, que se pueden sintetizar en la expresión del estar ahí, cuyo sentido es el referente básico y fundamental



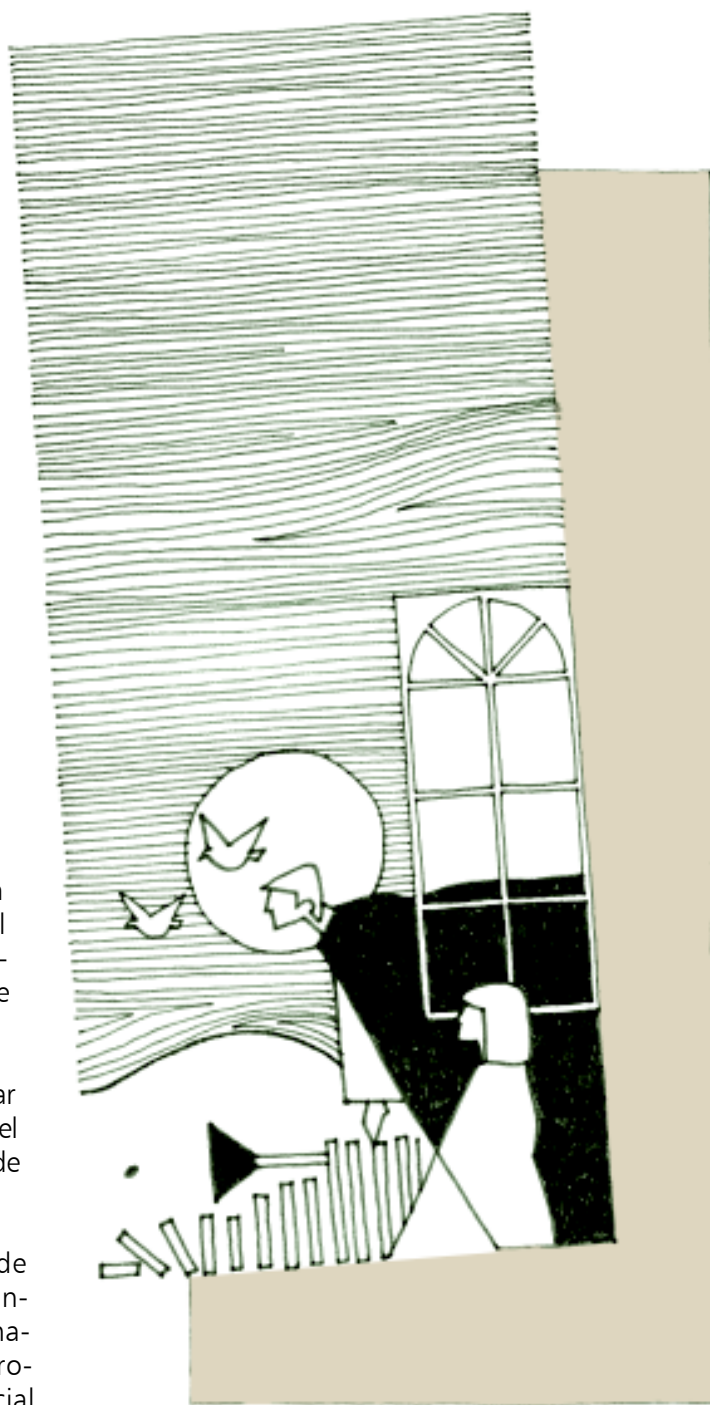
de la experiencia del lugar. Experiencia del lugar que es parte integral del sentido de habitar y, por ende, de la existencia propia de los seres humanos.

Experiencia que construimos cada día, y que, como ciudadanos, leemos cotidianamente en cada paso, en cada rincón, en cada esquina, compartiendo junto con los lectores de libros aquella habilidad de descifrar y traducir las líneas y los sonidos inmersos en la esencia de ese organismo vivo, que agrupa en su ser seres y espacios. Leemos la ciudad al igual que el zoólogo lee las huellas de los animales en el bosque y al igual que el músico lee en el pentagrama las diferentes líneas de música orquestada. Así es como cada lector, cada habitante de la ciudad en su experiencia propia, derivada de los imaginarios de su cotidianidad que transcurre en consonancia o disonancia con un tiempo y un espacio determinados, interpreta el significado y atribuye a cada objeto, lugar o acontecimiento, cierta posible legibilidad que lo convierte en una realidad viva, realidad donde cada uno se lee a sí mismo y al mundo que le rodea para vislumbrar lo que se es, el lugar donde se está y el lugar hacia el cual se dirige. "La ciudad no es una opción, es una presencia que por su edificación física se va tornando nítida con cada minuto que pasa"².

En términos de Bachelard, esta experiencia del lugar está compuesta de dos momentos constitutivos: "el momento de la vivencia y el momento de la imagen de esa vivencia que se guarda en la memoria"³.

Partiendo de esto podemos afirmar que, según de la experiencia del lugar, entendida como parte integral del sentido de habitar, la vivencia y la imagen de la ciudad pueden ser superficiales o profundas. Podemos hablar de una imagen superficial cuando obedece a una interpretación simple, mientras que una imagen profunda "requiere de un balance adecuado entre vivencia y conocimiento"⁴.

Esta imagen profunda de la ciudad implica en su multidimensionalidad conducirnos a un especial modo de vivir la ciudad, nos "conduce a un encuentro de especial subjetividad con la ciudad: ciudad vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan y que en sus relaciones de uso con la urbe no sólo la recorren, sino que la interfieren dialógicamente, reconstruyéndola como imagen urbana"⁵.



² Giraldo, F. & Viviescas F. (1998). *Pensar la ciudad. Ciudades y ciudadanía*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, pág. 149.

³ Saldarriaga Roa, A. (2002). *La arquitectura como experiencia*. Bogotá: Villegas Editores, pág. 62.

⁴ Saldarriaga Roa, A. *Ibid*, Pág. 179.

⁵ Silva, A. (2000). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, pág. 24.

De esta manera y a medida que nos adentramos en ella, la ciudad nos devela poco a poco su dimensión existencial, dimensión que aúna y agrupa un sinnúmero de lecturas para cada uno de los que en ella conviven y para cada uno de los que interactúan con sus múltiples componentes y sus múltiples dimensiones. "La ciudad tiene una dimensión simbólica; los monumentos, pero también los vacíos, plazas y avenidas, simbolizan el cosmos, el mundo, la sociedad, los intereses, el Estado. Tiene una dimensión paradigmática; implica y muestra oposiciones, el dentro y el fuera, el centro y la periferia, lo integrado a la sociedad urbana y lo no integrado. Posee finalmente, la dimensión sintagmática; ligazón de elementos, articulación de isotopías y heterotopías"⁶.



⁶ Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad. Historia, ciencia, sociedad*. Barcelona: Ediciones Península, pág. 83.

⁷ Silva, A. *Op cit.* pág. 41.

Estas lecturas se traducen en un modo hablar y un modo de expresarse propio del ciudadano, mediante el cual traduce en términos de lenguaje, su experiencia vital cotidiana, esa experiencia vital cotidiana de ciudad que da origen al llamado "punto de vista ciudadano", que se origina en el permanente intercambio dialógico subjetivo y que por medio del cual, el ciudadano relata las historias propias de su ciudad, marcando a su vez una noción tanto espacial como narrativa de fuerte arraigo cultural, de manera singular en cada hecho urbano y dando, a su vez, origen a la lectura simbólica, que se realiza de la ciudad, producto de la "suma imaginable de los puntos de vista de los ciudadanos de una ciudad"⁷.

En este punto de vista que implica un ejercicio de visión y un compromiso de la mirada actúan tres pasos o agentes fundamentales, a saber: *El objeto de exhibición* o elemento puntual de observación; *la observación por un sujeto real*,

Obra, Texto y pretexto.
Serie: Monumentos para una ciudad sin nombre.
Jorge Alberto Villamizar H.

es decir, la mirada del ciudadano que presupone un encuadre particular ante la experiencia de observar a la vez que considera simultáneamente la dimensión ciudadana, y las consecuencias de la mirada que contempla la fase definidora de lo que es la ciudad para quienes la miran; "se trata de una definición sociolectal en la cual la ciudad es vista por sus ciudadanos, pero también los ciudadanos son recibidos e inscritos por su misma ciudad, como ejercicio de escritura y jeroglífico urbano"⁸.

Surgen entonces los *Relatos de ciudad*, imaginarios de una cotidianidad poblada de lugares que encierran rituales, signos y símbolos. Imaginarios personales y *ciudadanos* en conjunción dialógica a la vez que dialéctica, productos de la experiencia misma de ciudad.

Estos *Relatos de ciudad* nos la exhiben, bajo el ya mencionado *Punto de vista ciudadano*, como una serie de fragmentos con vistas distintas de los mismos escenarios, de los mismos componentes y de los mismos actores, sujetos, que al igual que observan son observados, inscribiéndose en una dinámica sin fin semejante a una cinta de Möebius que, infinita una y otra vez, construye y escribe en el interior y en el exterior de cada uno de estos relatos.

Fragmentos y relatos que semejan ventanas, ventanas que parodian la concepción renacentista de la obra de arte como *speculum mundi* o espejo del mundo, pero donde cada sujeto plasma sus propios imaginarios y realidades interiores. Ventanas que son el ejercicio del ver, del leer y del volver a leer, a la vez que son el ejercicio de decir algo, lo cual constituye y da forma al *relato*.

A partir de estos puntos de vista y a partir de estas visiones que hemos llamado ventanas, la ciudad puede revelarse o rebelarse ante quien la ve. Por eso es interesante señalar las diferentes visiones derivadas de estas alternativas, dejando a un lado las pertenecientes a los que en su saber profesional estudian la ciudad, y dan paso a las pertenecientes a ese *hombre de ciudad*, que la vive, inmerso en ella, y que plasma su experiencia en un papel, en una visión, en un escrito, en un fragmento de sí.

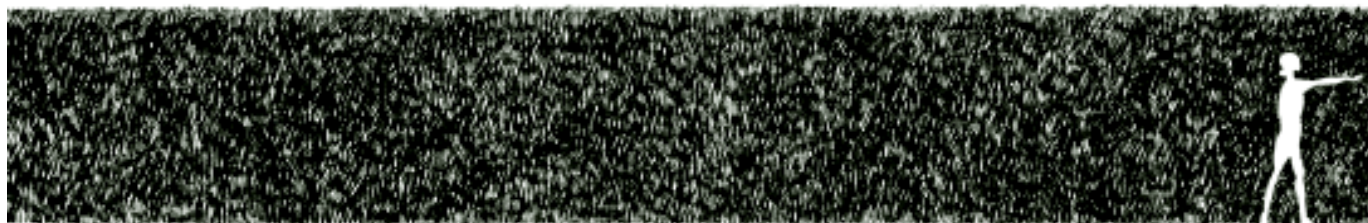
Aparece entonces aquí la figura de *Marcovaldo*⁹, personaje creado por el ya fallecido Italo Calvino¹⁰ y que personifica una de esas visiones o relatos de ciudad a los que se ha hecho referencia. Los relatos de Marcovaldo para nada semejan los que podemos encontrar en aquel otro libro de Calvino *Las ciudades invisibles*. Las estructuras narrativas difieren a la vez que el mismo objeto y características de quien las narra.

⁸ Silva, A. *Op cit*, pág. 45.

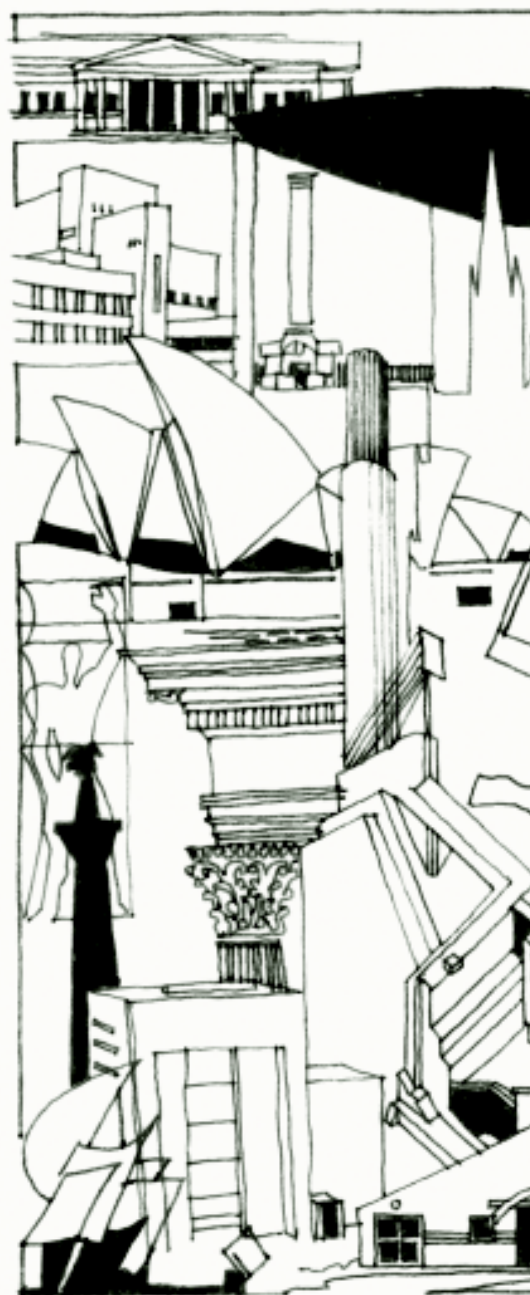
⁹ Calvino, I. (1993). *Marcovaldo o sea las estaciones en la ciudad*. Argentina: Ediciones Destino. Este libro conforma dentro de la obra del escritor la trilogía *I nostri atenati*, junto con *Il Barone rampante* y *Il Cavaliere inesistente*.

¹⁰ Escritor nacido en Santiago de las Vegas, cerca de la Habana, en 1923, falleció en el año 1985 en Siena. En 1947 aparece su primera novela *Il sentiero dei nidi di ragno*. La publicación en 1951 de *Il Visconte dimezzato* supuso su consagración como uno de los mejores escritores italianos del siglo XX.

Obra, Serie: Monumentos para una ciudad sin nombre.
Jorge Alberto Villamizar H.



La presentación más acabada del personaje de Marcovaldo y de la base de sus relatos de ciudad se halla en el primero de ellos *Setas en la ciudad*. “Tenía este Marcovaldo un ojo poco adecuado a la vida de la ciudad: carteles, semáforos, escaparates, rótulos luminosos, anuncios, por estudiados que estuvieran para atraer la atención, jamás detenían su mirada, que parecía vagar por las arenas del desierto”¹¹. La experiencia de ciudad aquí es algo de fondo ajeno al interés de la lectura. La ciudad ante Marcovaldo no se revela. Marcovaldo, como tal, es un caso especial de ciudadano, pues es un *Hombre de la naturaleza* exiliado en la ciudad industrial. “En cambio, una hoja que amarilleara en una rama, una pluma que se enredase en una teja, nunca se le pasaban por alto: no había tábano en el lomo de un caballo, taldro de carcoma en una mesa, pellejo de higo escachado en la acera que Marcovaldo no notase, y no hiciese objeto de cavilación, descubriendo las mudanzas de las estaciones, las apetencias de su ánimo y la miseria de su existencia”¹². La ciudad ante los ojos de Marcovaldo se rebela.



La situación común de los relatos plantea la visión de quien, en medio de la gran ciudad, escruta la ronda de las estaciones en los accidentes atmosféricos, y en el menor signo de vida animal o vegetal sueña con el regreso a un estado de la naturaleza, encontrándose siempre con una indefectible desilusión que tiñe el desarrollo de los relatos con un fondo de melancolía. “Cuando Marcovaldo pudo abrir los ojos después de su desvanecimiento, el patio estaba enteramente expedito, sin el menor copo de nieve. Y a los ojos de Marcovaldo volvía a presentarse el patio de siempre, sus paredes grises, los cajones del almacén, las cosas de cada día esquinadas y hostiles”¹³.

Pero aun así, estos relatos y su visión particular señalan las características básicas en los detalles del acontecer cotidiano bajo una mirada crítica para con las situaciones y las cosas y para con cada una de las manifestaciones de la vida de la ciudad. La ciudad moderna,

¹¹ Calvino, I. *Op cit*, pág. 17 y 18.

¹² Calvino, I. *Op cit*, pág. 17 y 18.

¹³ Calvino, I. *Op cit*, pág. 47.

llena de movimiento, sonidos, estaciones y relatos de los otros. “Los ruidos de la ciudad, que en las noches de verano entran por las ventanas abiertas de las habitaciones de quienes no pueden dormir por el calor, los



verdaderos ruidos de la ciudad nocturna se empiezan a oír cuando a determinada hora el anónimo estruendo de los motores se enrarece y calla, y del silencio surgen discretos, nítidos, graduados a tenor de la distancia, un paso de noctámbulo, el susurrido de la bici de un guarda nocturno, un acallado y lejano alboroto, y también el roncar de los pisos de arriba, un viejo reloj de pared que sigue dando a cada hora sus campanillazos. Hasta que empieza, al amanecer, la orquesta de despertadores en las casas obreras, y por los rieles pasa un tranvía”¹⁴. Ciudad que posee asimismo unas estaciones que conviven con este ciudadano, pero que le son ajenas a él mismo y a su propio relato.

En este sentido, la ciudad siempre se presenta como un conjunto de imágenes que guardan en su interior un sinnúmero de relatos, de hechos pasados que se albergan todavía en el interior y exterior de sus construcciones y que se entrecruzan con una actualidad vivencial que se nos ofrece como un todo. Múltiples niveles de entrecruzamientos. “Ésta es la ciudad. Y yo soy un ciudadano de la ciudad, y lo que interesa a los ciudadanos de la ciudad me interesa a mí: la política, la guerra, el periódico, el mercado, las escuelas, el alcalde y los concejos, los bancos, las tarifas, las fábricas, los vapores, los bienes raíces y los bienes mostrencos”¹⁵.

Pero hasta dónde esta lectura de ciudad, traducida en relatos e imaginarios, hace que nos sintamos parte de ella o que de alguna manera, a su vez, nos alejemos de la misma al adentrarnos en ella. Hablar de esa ciudad en términos de asombro ante su imponente manifestación física como la hace Rimbaud¹⁶, o en términos del

desasosiego que nos plantea Baudelaire¹⁷ hasta llegar a esa *Ciudad en que no existo*¹⁸, ciudad tan latinoamericana y en la cual nos lleva de la mano Benedetti. O aquella ciudad sin esperanza de Jairo Aníbal Niño

¹⁴ Calvino, I. *Op cit*, pág. 80.

¹⁵ Whitman, W. (1994). *Canto a mí mismo*. Bogotá: El Áncora editores, pág. 132 y 133.

¹⁶ Rimbaud, A. (1995). *Iluminaciones*. Bogotá: El Áncora editores, pág. 47 a 53.

¹⁷ Baudelaire, Ch. (1994). *Poemas en prosa*. Bogotá: El Áncora editores, pág. 107, 137.

¹⁸ Benedetti, M. (1984). *Inventario. Poesía 1950 – 1980*. Madrid: Visor Libros, pág. 115 a 122.

¹⁹ Niño, J. A. (1977). *De las crónicas de la ciudad en Puro Pueblo*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, pág. 63.

²⁰ A este respecto es interesante señalar la visión que plantea Alberto Saldarriaga acerca de la experiencia de la ciudad, referida al *animal urbano* como ser que nace, crece, vive y muere en la ciudad, adaptado a habitar en un hecho construido de manera artificial y dispuesto para ese fin. Véase: Saldarriaga, A. (2002). *La arquitectura como experiencia. Espacio, cuerpo y sensibilidad*. Colombia: Villegas editores. Pág. 207 a 224.

²¹ Galeano, E. (1995). *Ventana sobre la ciudad (II)* en *Las Palabras andantes*. Colombia: Tercer mundo editores. Pág. 299.

²² Saldarriaga, A. *Op cit*, pág. 208.

²³ Badrán Patau, P. (1994). *Lecciones de vértigo*. Bogotá: Planeta colombiana editorial S. A. Pág. 20.

²⁴ Badrán Patau, P. *Op cit*, pág. 20.

²⁵ Badrán Patau, P. *Op cit*, pág. 20.

²⁶ Giraldo, F. & Viviescas, F. (1998). *Pensar la ciudad. Ciudades y ciudadanía*. Bogotá: Tercer mundo editores, pág. 143 a 170.

señalada en una de sus crónicas: “Cuando a la madrugada llegó a su casa de latas y pedazos de cartón, cuando vio a lo lejos la ciudad como un reguero de leche iluminada, se dijo a sí mismo: No te desespere. Todo cambiará cuando dejes de ser invisible”¹⁹.

Estos *Relatos de ciudad*, de ciudadanos nacidos y formados en la cotidianidad del hecho urbano apuntan también a la búsqueda de ese anhelo, propio de Marcovaldo, aunque su arqueología, su historia y sus referencias sean distintas. Relatos de soledad, de ausencia de lugar y del ser ciudadano hoy, ciudadano de ciudad y ciudadano del mundo²⁰, relatos como los que plantea Eduardo Galeano en una de sus pág.s: “Estoy solo en la ciudad extranjera, y a nadie conozco, y no entiendo la lengua que aquí hablan. Pero alguien brilla de pronto, en medio de la multitud, como de pronto brilla una palabra perdida en la pág. o un pastito cualenque en el pelo de tierra”.²¹

Relatos que pueden transportar a ese vértigo de ser ciudadanos hoy, y a la *intensificación de la vida nerviosa*²², compañera de quien vive y lee la ciudad hoy como experiencia de su cotidianidad. Salirse de sí y salirse del hecho de la ciudad para poder reconocerse a sí mismo y para reconocer ese hecho urbano, construido, a la vez que moldeado por otros y por mi propio quehacer. “En efecto, toda la ciudad sucedía ante nosotros, con su prisa y furor. Andrea y yo nos sentamos a unos metros del abismo, lo suficientemente cerca para observar la ciudad. Vista desde esta perspectiva, toda ella era distinta”.²³ Los puntos de vista enmarcan distintas lecturas y distintas miradas. “Varias veces tratamos de identificar los sitios más conocidos, sorprendiéndonos al descubrir cuánto pueden cambiar las cosas si se miran desde arriba. O bien la ciudad nos era desconocida o bien ya no pertenecíamos a ella”.²⁴

En estas lecturas, producto de la experiencia de ciudad, y en la construcción de imaginarios se desarrolla ese ser ciudadano que es necesario elaborar para participar con el otro de esa dinámica que caracteriza la experiencia propia y colectiva, que hace que el *vivir en la ciudad* se nos revele como algo excepcional, casi épico, y no se nos rebele, haciendo de la misma “un relato despiadado donde la ciudad se revela como metáfora del vacío y la soledad”²⁵ que conlleva la náusea y el vértigo.

La ciudad, entonces, como espacio vivencial del hombre, como “espacio para la vivencia”,²⁶ en términos de Fernando Viviescas, es una construcción diaria, tanto física como personal, que debe garantizar la construcción y el desarrollo de las dimensiones humanas del ciudadano, mediante la experiencia individual y colectiva de espacios para habitar, vivir, convivir, que aseguren, mediante una calidad de concepción y diseño, el acceso y disfrute en todo nivel. “Hay que refundarle a la ciudad su capacidad de orientación física y simbólica, así como garantizarle el confort y el bienestar en su estancia en el espacio público”²⁷. Espacios en los cuales se humanice el “acto ciudadano de estar y de encontrarse para conversar y pensar, individual y colectivamente”²⁸.

Tarea en la cual todos los *Marcovaldo* y todos los *animales urbanos* puedan construir y desarrollar imaginarios en los que la ciudad se les revele como posibilidad, como poder ser y poder llegar a ser, como procesos de desarrollo en permanente construcción. Tarea que nos corresponde también como arquitectos de oficio; en ella debemos comprometernos incorporando sus dimensiones al desarrollo del proyecto arquitectónico. "En la construcción de los nuevos imaginarios la introyección por parte del ciudadano de la necesidad de la cualificación del espacio en el cual él vive es fundamental. A partir de allí la demanda por urbanismo y calidad arquitectónica en la construcción del hábitat individual y del entorno adquirirá su peso político y social"²⁹.

Esta tarea demanda de nosotros señalar ese rumbo a cada ciudadano por medio de las acciones propias del ejercicio del oficio. Facilitar a cada individuo el encontrar esa ciudad que está allá, afuera así como esa ciudad que vive dentro de sí, que siempre está a la espera y que siempre ha de ser hallada, de una u otra manera, por cada ser en su propio imaginario. Ciudad que nos espera, como lo señaló el viejo Whitman: "Si no me encuentras en seguida, no te desanimes; si no estoy en aquel sitio, búscame en otro. Te espero..., en algún sitio estoy esperándote"³⁰, a la vuelta de cada esquina y en cada rincón de ella misma ■■■

Bibliografía

- Baudelaire, Ch. (1994). Poemas en prosa. Bogotá: El áncora editores.*
Beljon, J. J. (1993). Gramática del arte. Madrid: Celeste ediciones.
Benedetti, M. (1984). Inventario. Poesía 1950 – 1980. Madrid: Visor libros.
Bloomer, Kent. (1982). Cuerpo, memoria y arquitectura. Madrid: Hermann Blume ediciones.
Calvino, I. (1993). Marcovaldo o sea las estaciones en la ciudad. Argentina: Ediciones Destino.
Cortázar, Julio. (1986). Cuentos. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.
Galeano, Eduardo. (1995). Las palabras andantes. Colombia: Tercer Mundo editores.
Giraldo, F. & Viviescas, F. (1998). Pensar la ciudad. Ciudades y ciudadanía. Bogotá: Tercer mundo editores.
Lefebvre, Henry. (1978). El derecho a la ciudad. Historia, ciencia, sociedad. Barcelona: Ediciones Península.
Niño, J. A. (1977). Puro pueblo. Bogotá: Carlos Valencia editores.
Rimbaud, A. (1995). Iluminaciones. Bogotá: El áncora editores.
Saldarriaga Roa, Alberto. (2002). La arquitectura como experiencia. Bogotá: Villegas editores.
Sennett, Richard. (1977). Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza editorial.
Silva, A. (2000). Imaginarios urbanos. Bogotá: Tercer mundo editores.
Tzonis, Alexander. (1977). Hacia un entorno no opresivo. Madrid: Hermann Blume ediciones.
Whitman, Walt. (1994). Canto a mí mismo. Bogotá: el Áncora editores.

²⁷ Giraldo, F. & Viviescas, F. *Ibid*, pág. 167.

²⁸ Giraldo, F. & Viviescas, F. *Ibid*, pág. 167.

²⁹ Giraldo, F. & Viviescas, F. *Ibid*, pág. 167.

³⁰ Whitman, W. (1994). *Canto a mí mismo*. Colombia: El áncora editores, pág. 160.

Obra, Serie: Monumentos para una ciudad sin nombre.
Jorge Alberto Villamizar H.